

Editorial

Mancuso, Hugo R. | Universidad de Buenos Aires – CONICET | adversus@fibertel.com

*“La Argentina es un país demasiado pobre como para darse el lujo de no hacer investigación básica”
(B. Houssay según lo declarado por C. Milstein en 1984 al recibir el Premio Nobel).*

Iniciemos esta nota editorial al noveno número de nuestra revista con un sucinto pro memoria: la Universidad de Buenos Aires (UBA) es la universidad más grande de Argentina y la de mayor número de estudiantes en toda América. Fue fundada el 12 de agosto de 1821 en la ciudad de Buenos Aires por expresa voluntad del presidente de la República, Bernardino Rivadavia y la primera fundada en el actual territorio argentino desde su Independencia.

Cuenta actualmente con 13 facultades, 6 hospitales, 10 museos y está vinculada a 3 escuelas secundarias: dos propias y una adscripta. El acceso a la universidad, para sus carreras de grado, es gratuito incluyendo a los extranjeros.

Los tres pilares de la UBA son la docencia, la investigación y la extensión universitaria. El estatuto de la UBA compromete a la universidad con la extensión universitaria y el compromiso cívico, declarando: “La Universidad fomenta todas aquellas actividades que contribuyen sustancialmente al mejoramiento social del país, al fortalecimiento de las instituciones democráticas y, a través de ello, a la reivindicación de los derechos y la justicia”.

Nuestra Facultad de Filosofía y Letras fue fundada el 13 de febrero de 1896 si bien ya el 3 de marzo de 1888 el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires dictó una resolución por la cual convocaba a la asamblea universitaria para “proponer la creación de una Facultad de Filosofía y Letras”. Sin embargo, el decreto de creación de la Facultad recién fue firmado por el presidente José Evaristo Uriburu ocho años después. En ese mismo decreto, Uriburu designó las primeras autoridades que regirían la nueva institución: Bartolomé Mitre, Bernardo de Irigoyen, Carlos Pellegrini, Rafael Obligado, Pablo Groussac, Ricardo Gutiérrez, Lorenzo Anadón y Joaquín V. González. También se eligió como primer decano a Pellegrini, que renunció en el acto, quedando electo Lorenzo Anadón. El 27 de mayo de 1896 se sancionó el primer Plan de Estudios.

Vale decir: en 205 años de historia de nuestra Universidad y en 130 de nuestra Facultad, vivimos (SIC: en primera persona plural) todo tipo de devenires, sinsabores y tragedias sobrevivimos a durísimas pruebas a lo largo de toda su historia, pero también tuvimos en esa historia que abarca un arco de tres siglos, profundas satisfacciones y logros notables, representados en los Premios Nobeles o en figurar en el top de los más prestigiosos rankings académicos del mundo.

No obstante, a estos se les suman otros logros menos evidentes, menos glamorosos, pero seguramente más valiosos en su sustancia y trascendencia: desde la cura a miles de ciudadanos en los hospitales universitarios hasta el acto de enseñar y educar diariamente a miles de estudiantes que, con sus necesidades y sus sueños, con sus aspiraciones y sus sacrificios enaltecen a nuestra Casa de Estudios.

Sobrevivimos, crecimos, seguimos y seguiremos, más allá de lo terrible de la coyuntura, prueba de ellos es que hoy podemos presentar este número que se muestra como una empecinada afirmación ante la adversidad.

Este contexto hace, quizás, que el número presente, adquiera un valor aun mayor por un cierto gesto de empecinada resistencia. Se presentan en consecuencia, dos artículos relevantes.

En primer lugar, “La concepción estética americanista de Gastón O. Talamón y sus referencias a *Les Ballets Russes* para la conformación de un arte argentino de Ignacio González. Gastón. Talamón (1883-1956) fue un crítico musical argentino que dedicó su carrera a promover la música académica argentina y latinoamericana. Si bien se conoce poco sobre su biografía y formación como crítico, sus múltiples artículos sobre música pueden encontrarse desde las primeras décadas hasta mediados del siglo XX en diversas revistas culturales y musicales no solo de Argentina y en particular en la revista *Nosotros* poniendo el énfasis en la creación de una música nacional a la vez que promueve las estéticas de tendencia romántica e impresionista. Entre 1915 y 1924 (con una interrupción entre 1922 y 1923) Talamón escribe la columna titulada “Crónica Musical” de la revista *Nosotros*. En esta publicación periódica, poco estudiada aún a pesar de su larga y exitosa existencia, se pueden ver las diferentes tendencias ideológicas que emergieron en Argentina desde el origen de la revista en su primer número de 1907 hasta el último en 1935. El artículo presenta luego una aporía: si bien Talamón se configura como un anti-italianizante (o anti italiano a secas) por la alarma que le causaba —como a Lugones— la “plebe ultramarina”, no dudaba en proponer al ballet ruso como modelo de arte nacional, americano y argentino, mas alla de toda contradicción.

Acto seguido, el autor Leopoldo Tilleria Aqueveque nos propone su artículo “Jason Hackenwerth, artista de reserva” que esboza un análisis de la obra pictórica del artista estadounidense nacido en 1970. Hackenwerth es un artista multidisciplinar que trabaja en los campos de la pintura, la escultura y la instalación. Su obra se ha expuesto en galerías y museos de todo el mundo, incluyendo el Museo Solomon R. Guggenheim de Nueva York, el Museo Victoria y Alberto de Londres y los Museos Nacionales de Escocia. El artículo propone un análisis detallado utilizando como marco referencial el filme de Tarantino de 1992, *Reservoir Dogs* a partir de la hipótesis de que su obra pictórica, se fundamenta en una estética del caos lo cual se manifiesta en una abstracción primigenia expresada en explosiones desorganizadas. Esa conciencia universal se vincularía según el autor con la conciencia policial del

policía infiltrado en la banda de la película que equivale al yo mutable y dependiente de los agregados psicofísicos en la obra de parte de los espectadores. Artículo de escritura desafiante, caótico como el artista, cuya lectura será contrastada (o no) por los lectores.

El numero concluye con un dossier de la cátedra de Historia del Teatro I presentado y coordinado por Natacha Koss. Los trabajos presentados en este dossier se organizan a partir de la traducción de algunos capítulos de los libros de Matthew Wright (*The Lost Plays of Greek Tragedy*, volumen 1 & 2) y Florence Dupont (*Aristote ou le vampire du théâtre occidental*), realizada por las y los estudiantes adscriptos a la cátedra: Luciana Opezzo, Damasia Olivera, Thali Quiñones y Luciano Percara. El proyecto de traducción crítica impulsado por la cátedra tiene como objetivo facilitar el acceso a bibliografía contemporánea indispensable, a la vez que pretende ampliar el horizonte de los estudiantes sobre los distintos campos de estudio. Esta práctica es mucho más que una simple actividad curricular, siendo una contribución fundamental para la investigación y la docencia y debe ser siempre estimulada, celebrada y, ante todo, aplaudida.